

LUCIEN HAUMAN EN LA ARGENTINA

POR

Lorenzo R. PARODI

Profesor emérito de Botánica de la Universidad de Buenos Aires

En 1904 fue contratado por el Instituto superior de Agronomía y Veterinaria del Ministerio de Agricultura de la Nación (hoy Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires), el profesor Hauman para dictar los cursos de botánica, fisiología vegetal, fitopatología y microbiología agrícola.

Egresado del Instituto agrícola del Estado (hoy Facultad de Ciencias agronómicas del Estado) en Gembloux, había tenido profesores eminentes, sobre todo en biología vegetal, como fue E. Laurent, cuyos fundamentos científicos lo equiparon para encarar problemas casi desconocidos en el país donde iba a actuar.

Aunque la Argentina era ya un importante centro de estudios micológicos efectuados por C. Spegazzini, le debemos a Hauman la iniciación, en 1905, de las investigaciones fitopatológicas en las plantas cultivadas ; desde 1920 dictó la materia también en La Plata que a partir de 1926 desarrolló su discípulo J. B. Marchionatto en las Facultades de Agronomía de Buenos Aires y de La Plata y, además, como jefe del Departamento de Sanidad vegetal del Ministerio de Agricultura.

Igual concepto cabe expresarse de la microbiología, ciencia que Hauman había profundizado en el Instituto Pasteur de Bruselas bajo la dirección del bacteriólogo Bordet y que en la Argentina desarrolló en dos centros principales : en la Facultad de Agronomía y Veterinaria desde 1906 y en la Facultad de Ciencias exactas y naturales de Buenos Aires desde 1912. Dos de sus discípulos distinguidos, el Ing. Agr. S. Soriano en la primera y el Dr. A. Sordelli en la segunda, ampliaron con éxito las investigaciones del maestro belga publicando importantes trabajos originales.

La fisiología vegetal la desarrolló en un curso que incluía la fitogeografía. Los dos capítulos en que concentró su mayor actividad fueron la etología y la fitogeografía ; en ambos hizo importantes investigaciones dejándonos trabajos de gran valor científico.

Otro capítulo importante, nuevo para la botánica argentina de aquella época, fue el de la evolución que contenía la explicación de la herencia Mendelina pocos años antes redescubierta ; fue este investigador uno de los primeros en divulgar las leyes de Mendel en la Argentina, pues comenzó a explicarlas en la Facultad de Agronomía en el año 1905.

Apenas iniciada la enseñanza de la botánica en la Facultad sintió la imperiosa necesidad de complementarla con un pequeño jardín botánico donde los alumnos pudieran ver las plantas vivas. Creó así en el campo de la Facultad un jardín didáctico de unos 3000 metros cuadrados que inauguró en 1910. En él, distribuyó en unos cuarenta y ocho tabloncillos, siguiendo el sistema de Engler, las familias de Fanerógamas más fáciles de cultivar al aire libre en Buenos Aires.

Paralelamente y con la finalidad de conocer la flora bonaerense hizo un herbario en la Facultad de Agronomía que contenía las plantas salvajes y las cultivadas en la región.

Su vasta preparación intelectual y sus notables conocimientos biológicos lo tornaron un profesor sobresaliente. Su alto espíritu crítico lo ha facultado tanto para juzgar los trabajos científicos como para los hechos de la vida diaria. Durante los veinte años que permaneció en la Argentina se ocupó de la enseñanza y de la investigación botánica. Merced a su conspicua preparación científica y a la experiencia que le daba la constante investigación botánica, sus clases eran sumamente interesantes y amenas ; trataba los temas en forma simple, metódica y profunda. Le preocupaban los fundamentos y evitaba los detalles que los juzgaba secundarios. Llevaba las definiciones a una sencillez extrema. Satirizaba a los defensores de la generalización diciendo « que tenían conocimientos generales a base de ignorancias particulares ».

En los primeros años de permanencia en la Argentina publicó un texto de « Botánica » (1910) muy original, que representa un modelo de introducción a la materia. Hoy tiene el mérito de atestiguar el curso de botánica que se dictaba en la Universidad de Buenos Aires hace medio siglo. Por medio de este texto el autor divulgó en la Argentina el sistema taxonómico de Engler, si bien para los grandes grupos prefiere, por razones didácticas, el método de Goebel (1882) que divide el Reino vegetal en cuatro ramos. Este libro contiene la serie completa de familias fanerogámicas de la Flora argentina conocidas en el año 1910.



El « *lapacho de Hauman* », *Tabebuia avellanedae* (Lorentz) Grisebach, Bignoniácea, árbol plantado por L. Hauman en el año 1910 en el parque de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires.

Le « *lapacho de Hauman* », *Tabebuia avellanedae* (Lorentz) Grisebach, Bignoniacée, arbre planté par L. Hauman en 1910 dans le parc de la Faculté d'Agronomie et de Médecine vétérinaire de Buenos Aires.



Placa fijada al pié del « *lapacho de Hauman* », inaugurada en el año 1960 en homenaje a L. Hauman.
Plaque située au pied du « *lapacho de Hauman* », inaugurée en 1960 en hommage à L. Hauman.

Es autor de interesantes trabajos de extensión universitaria y de carácter didáctico ; entre ellos merecen citarse « Las ciencias naturales en la enseñanza secundaria » (1920), « Nuestros árboles » (1921), « Ciencia, agricultura y administración » (1923), « Para la protección de la naturaleza » (1923), etc., que contienen puntos de vista y críticas oportunas tan frescas como si hubiesen sido recién publicadas.

Crítica frecuentemente, tratando de corregir el mal, ciertos conceptos de los gobernantes mediocres. El párrafo siguiente, extractado de su artículo « Para la protección de la naturaleza » (1923), dará una idea sobre su pensamiento : « Siempre ha sido y siempre será necesario que los hombres de ciencia, que gozan en su vida de poca consideración, estudien prolija y desinteresadamente problemas que parecen entretenimientos de niños a los hombres prácticos de su tiempo, para que puedan realizarse los « portentosos progresos » de los cuales después se enorgullece la humanidad. Esto ha sucedido tan a menudo y con tanta constancia, que, debemos admitirlo, se trata seguramente de una ley natural. En consecuencia, una discreta ayuda a la ciencia debería considerarse como el más seguro de los negocios y, aun desde el punto de vista utilitario, merecen, pues, las ciencias naturales que se tome su porvenir en consideración y que se gaste algún dinero en amparar un poco los objetos de sus estudios ».

Sus escritos son amenos y van al fondo del problema ; aborda los temas dando las razones que lo inducen a encararlos ; protesta a menudo contra los malos botánicos que tornan oscura y confusa la materia.

Describe las nuevas especies agregando largas observaciones relacionadas con las formas afines. Más que las descripciones escuetas de las nuevas especies le preocupan las formas críticas relacionadas con ellas ; es así que publicó una serie de estudios monográficos que permiten reconocer las especies, unas veces sobre familias : Alismatáceas, Fitolacáceas, Aristolochiáceas, Urticáceas, Palmeras, otras sobre géneros : *Dorstenia*, *Ficus*, *Azorella*, *Boussingaultia*, *Chamissoa*, *Talinum*, *Portulaca*, *Hordeum*, etc.

Inició el « Catalogue des Phanérogames de l'Argentine », del que publicó dos volúmenes : las Gimnospermas y Monocotiledóneas y las Dicotiledóneas, desde las Piperales hasta las Sarraceniales inclusive, del sistema de Engler. El primer volumen fue preparado en colaboración con la señora G. Vanderveken y el segundo en colaboración con el Ing. Agr. Luis H. Irigoyen, diplomático y botánico, que dedicó gratuitamente su tiempo a esta generosa tarea.

De mucha importancia científica y metodológica son sus trabajos fitogeográficos de los que publicó unos veinte ; en ellos estudia sucesivamente el medio ecológico, las diversas asociaciones, el análisis sistemático, el etológico, el fitogeográfico, terminando con un catálogo sistemático de la flora analizada.

Citaré : « La forêt valdivienne et ses limites » (1913, 1916), « Étude phytogéographique de la région du Río Negro inférieur » (1913), « La végétation des hautes cordillères de Mendoza » (1919), « La végétación primitiva de la ribera argentina del Río de la Plata » (1919), « Un viaje botánico al lago Argentino » (1920), « Ganadería y geobotánica en la Argentina » (1920), « La végétation de l'île de Martín García » (1925), « Étude phytogéographique de la Patagonie » (1926), « Les modifications de la flore argentine sous l'action de la civilisation » (1928), « Esquisse phytogéographique de l'Argentine subtropicale » (1932), y en el tomo 8, « La végétación de la Argentina » (1947), de la « Geografía de la República Argentina » escribió la « Introducción » y los capítulos « La selva misionera », « Selva tucumano-oranense », « Parque chaqueño », « Provincia del « Monte » (o del Espinal) », « Los bosques subantárticos » y « El dominio andino ».

Publicó alrededor de ochenta trabajos sobre la flora argentina y temas afines, comprendiendo : monografías, florística, etología, fitogeografía, fitopatología, microbiología, bibliografía y obras didácticas.

Exploró todo el país que abarca cerca de tres millones de kilómetros cuadrados, coleccionando plantas de la flora autóctona y tomando apuntes sobre las condiciones ecológicas. Herborizó desde la Puna de Atacama por los Altos Andes hasta los bosques subantárticos, desde el Chaco y la selva oranense hasta la estepa patagónica y desde Misiones y la Mesopotamia hasta el sur de la pradera pampeana. De este modo llegó a tener un conocimiento cabal de las posibilidades de este vasto territorio. No numeró los ejemplares, pero la observación de sus colecciones sugiere que podría alcanzar a unos 7000 ejemplares.

Organizó además un fichero de las especies fanerogámicas citadas por los autores que se ocuparon de la flora argentina, comprendiendo hasta las publicaciones aparecidas en 1925 ; este, juntamente con sus colecciones de plantas, están guardados en el Museo nacional de Historia natural Bernardino Rivadavia de Buenos Aires.

Gracias a su buen carácter y a su jovialidad era fácil aproximarse a su laboratorio y colaborar en sus investigaciones ; esta cualidad dió motivo a que formará varios discípulos que, cuando él regresó a su país, fueron designados para las cátedras y cargos que él desempeñaba : el Dr. A. Sordelli en la cátedra de microbiología de la Facultad de Ciencias, el Dr. A. Castellanos en el departamento de botánica del Museo de Historia natural, el Ing. Agr. J. B. Marchionatto en las cátedras de fitopatología de las Facultades de Agronomía de Buenos Aires y La Plata, el Ing. Agr. S. Soriano en la cátedra de microbiología de la Facultad de Agronomía de Buenos Aires y el autor de estas líneas en las de botánica y fisiología de esta última Facultad.

En 1949 fue invitado por el Ministerio de Agricultura para dar algunas conferencias sobre su especialidad ; en dicha oportunidad, la Universidad de Buenos Aires, en reconocimiento por la obra realizada en el país, lo nombró Doctor honoris causa y la Academia de Ciencias miembro correspondiente.

Hauman es autor de un « Manual de la flora argentina » que ha quedado inédito. En él describe los géneros fanerogámicos de nuestra flora con las claves correspondientes y la indicación del número de especies de cada género, dando los nombres de los más importantes y su distribución geográfica. Es muy lamentable que no se haya publicado esta obra que rendiría un gran beneficio a las personas vinculadas con nuestra flora.

Sus enseñanzas y sus publicaciones han tenido una notable influencia en la botánica argentina y muchos trabajos que hoy ven la luz en el país siguen las rutas trazadas por el eminente maestro.

Note de la rédaction : Lorsqu'il a rédigé les lignes ci-dessus, le professeur Parodi était déjà gravement malade ; il devait mourir peu de temps après. La Société royale de Botanique de Belgique tient à rendre hommage à sa mémoire.